

Leighton

Stgo., 28-III-75.

Mi querido Bernardo,

aprovecho el viaje de Tomás para enviarte estas líneas, que junto con un cordial saludo para ti y Anita, de parte de Leonor y mía, quiero que te lleven algunos puntos de vista que me interesan conocer. Esto sin perjuicio de la respuesta -que te estoy debiendo- a tu carta reciente, la que espero enviarte muy próximamente

Tomás te informará de los pasos que aquí estamos dando para implementar, en forma cada vez más eficaz y unitaria, la acción del Partido dentro de la línea acordada en la consulta al Plenario. La meta u objetivo es la reconstrucción de nuestra Democracia. La estrategia concebida para llegar a esa meta supone dos condiciones: ningún compromiso con la actual dictadura y lograr la apertura de la FFAA hacia la rectificación democrática.

Sabemos muy bien que cualquier compromiso significaría avalar conductas absolutamente incompatibles con nuestros principios -lo que moralmente sería inadmisible- y nos descalificaría para el futuro -lo que políticamente sería suicida-. Desde otro punto de vista, no dejaría al país otra alternativa, frente a la actual dictadura, que el PC y sus aliados.

Al mismo tiempo entendemos que nuestro rechazo a este régimen no significa repulsa a las FFAA como tales, ni nos convierte en enemigos de ellas. Pensamos que la tarea histórica nacional de reconstruir la Democracia en Chile no es un objetivo contrario a las FFAA, sino un objetivo en el que ellas tienen un lugar y deben participar. Esto nos exige un esfuerzo de convencimiento muy difícil, porque se trata de un terreno hostil, predispuesto en nuestra contra, que nos tiene desconfianza/ y que se siente herido como cuerpo cada vez que nosotros afirmamos nuestros principios en materia de derechos humanos y repugnancia a la dictadura. Pero el esfuerzo debe ser hecho, porque si renunciamos a él y nos limitamos a dar la pelea en un enfrentamiento categórico con las FFAA en su conjunto, sólo conseguiremos endurecer y prolongar la dictadura. Y el ejemplo de Portugal prueba que tales endurecimiento y prolongación no conducen a una salida hacia la Democracia, sino que polarizan el cuadro y empujan hacia el comunismo.

He leído tu Mensaje fechado en Roma el 17 de Enero (lamento que no me lo hayas enviado a mí, mientras se lo remitiste a otros camaradas). No puedo ocultarte que coincido casi íntegramente con su contenido, lo que me alegra infinito. Comparto en absoluto tu afirmación esencial del deber de todos los demócratas cristianos de "buscar la unidad en contra del régimen dictatorial, seguros de que Chile no nació para vivir como ahora vive".

El problema es, Bernardo, que esa unidad no se quede en la condena a la dictadura -verbal o con hechos-, sino que nos aúne en la acción más eficaz para conseguir el más pronto regreso a la Democracia. Y es aquí donde tenemos que contar, no sólo con

nuestros principios, nuestras aspiraciones, nuestra capacidad de lucha, de sacrificio y aún de heroísmo, sino con algunos factores o hechos objetivos ajenos a nosotros.

Solo quiero referirme a dos, que son los que más me preocupan en este instante y que exigen nuestra meditación.

Uno: la disposición del pueblo de Chile respecto a la Democracia. Aunque nos duela muy hondo, debemos reconocer, no podemos ignorar, una triste realidad: a la gran mayoría de los chilenos la Democracia los tiene sin cuidado. La pérdida de la libertad, la falta de participación, la ausencia de instituciones democráticas y aún la violación de los derechos humanos, no es cosa que interese o preocupe grandemente a más de un 20% de nuestros compatriotas. Aunque hoy el descontento contra el gobierno es mayoritario -yo diría: abrumador-, no se funda en razones políticas, sino económicas. No es por falta de Democracia; es por la angustia económica que padece la gente y la injusticia social de que son víctimas los pobres. En consecuencia, la mera lucha "contra la dictadura" no tiene, todavía, buenas posibilidades de encauzar un apoyo popular importante. La gente no visualiza alternativas de gobierno distintas de la dictadura militar y no quiere, por motivo alguno -la inmensa mayoría- volver al caos, agitación, lucha agobiadora, desorden y violencia existentes antes de lo actual.

No te digo que este hecho deba paralizarnos, ni menos acobardarnos, ni que nos libere del deber de ser leales con nuestra verdad. Pero debemos contar con este hecho. Prescindir de él sería estrellarnos inutilmente, gritar en el vacío, arar en el mar. Si lo que queremos es -de verdad- volver a la Democracia, tenemos que ser capaces de configurar un nuevo modelo democrático, una nueva Democracia, que signifique una alternativa política de gobierno estable y eficaz, capaz de concitar el apoyo y entusiasmo del pueblo. Mientras no seamos capaces de concebir esa alternativa y hacerla visible, nuestra lucha en este terreno tendrá muy poca probabilidad de éxito.

Tengo noticias de algún intercambio epistolar entre tu y Roldomiro sobre este tema de la Democracia. Nosotros aquí también estamos preocupados del tema. Debíéramos participar en este debate tanto los de dentro como los de fuera, con el ánimo y firme voluntad de clarificar conceptos y lograr conclusiones comunes, capaces de orientarnos a todos y de ofrecer al país un camino. No lograremos entusiasmar a los chilenos para enfrentar los riesgos de una lucha dura y cruel, si no somos capaces de proponerles una alternativa viable y atractiva en la que todos estemos de acuerdo. Si tu ofreces una, Tomic otra, Frei una tercera y así cada cual, nada útil lograremos.

Te invito, pues, a que generalicemos este debate con la mira de ponernos de acuerdo sobre el régimen político a que aspiramos, es decir, sobre los caracteres de la Nueva Democracia por la que queremos luchar y movilizar al pueblo de Chile.

Dos: Afirmas que es preciso "coordinar nuestra tarea, sin necesidad de formar frente o alianzas, con todas las fuerzas políticas y sociales que persigan la misma finalidad de restauración demo-

crática". Pero aquí surge la pregunta: ¿cuáles son esas fuerzas?

La respuesta afirmativa me parece clara en el caso del PIR, de los social demócratas. Talvez, también, con algunas reservas, tratándose de algunos de nuestros ex camaradas de la IC y de sectores socialistas. ¿Podemos decir lo mismo respecto del PC, del PS de Altamirano, del MIR y de algunos otros integrantes de la ex UP? Con absoluta franqueza debo decirte: pienso que no. Categóricamente, no. No pueden ayudar a la restauración democrática quienes han demostrado que no creen en la Democracia y, cuando tuvieron poder, no hicieron nada por salvarla y todo por destruirla. No podemos buscar aliados para luchar por la Democracia en los enemigos de la Democracia, que creen en el dogma de la Dictadura del Proletariado. Los hechos de Portugal en estos días son por demás elocuentes. Ellos prueban que una tiranía derechista prolongada no conduce a la Democracia, sino a la dictadura comunista. Y que el PC., aunque en la lucha contra la dictadura, desde fuera del poder, se presenta como democrático y asevera luchar por la Democracia, cuando logra llegar al poder -como también lo demostró en Chile y lo había demostrado en tantos otros países, especialmente Checoslovaquia- no lo usa para favorecer la Democracia, sino para consolidar su propia dictadura. ¿Podemos cerrar los ojos a esta dramática realidad?

Tengo la impresión de que este punto es el que más separa a algunos demócrata cristianos de la mayoría. La consulta reciente y la conversación diaria con nuestros camaradas de base, muestra que la gran mayoría de los d.c. de aquí ven claro este punto. No todos; pero no creo exagerar cuando digo que el 90%. Pero los que están afuera y algunos acá, parecen subestimar esta dificultad, se manifiestan proclives a olvidar la tendencia totalitaria conatural al PC y al marxismo-leninismo y creen en la viabilidad y eficacia de algunos entendimientos con ellos. Por mi parte, pienso que ello sería una ingenuidad y suicidio. Ingenuidad, porque no podemos esperar lealtad de su parte; jamás respetarán ningún entendimiento sino mientras les convenga, es decir, mientras sean débiles. Teniendo poder se olvidarán de él y no trepidarán en destruirnos o intentarlo. Suicidio, porque después de lo ocurrido en Chile, y de lo que está ocurriendo en Portugal, nadie entendería un entendimiento de esa especie y nuestras propias bases, en su gran mayoría, nos abandonarían.

Mucho me gustaría poder conversar largo contigo de estos temas. Ojalá avances algo con Tomás, y luego se nos presente alguna oportunidad de encontrarnos. Creo mi deber hacer todo lo posible por lograr la unidad de la familia DC, lo que exige agotar el esfuerzo por ponernos de acuerdo en qué queremos y cómo debemos actuar para lograrlo. Si en vez de perder nuestro tiempo en calificarnos unos a otros y en formular falsos dilemas entre los "progresistas" y los "moderados", hacemos un real esfuerzo de intercambiar seriamente nuestras opiniones y tratar de comprendernos recíprocamente, al margen de prejuicios, serviremos mucho mejor nuestra causa de siempre.

A propósito, tuve noticias de un gran éxito tuyo en el homenaje a De Gasperi. Me han dicho que tu discurso fué muy emocionante.

aplaudido. ¿Por qué no nos lo envías, para hacerlo circular aquí? También quisiera recibir los ejemplares del Boletín Chile-América y no tener noticia de lo que dices o haces por terceros, o por la Radio de Moscú, o por chismes y habladorías.

Un esfuerzo sincero para la unidad que preconizas está en misma línea de lo que con toda mi fuerza, con toda mi alma y con todo lo mejor de mí, estoy tratando de hacer como Presidente del Partido. Ese esfuerzo requiere terminar con el grupismo. Tengo derecho a pedirte que aünemos los esfuerzos de todos y que tus puntos de vista para lograrlo, no me lleguen por terceros. Que los intercambiamos directamente.

Te abraza fraternalmente tu amigo de siempre

www.archivopatricioaywinchil.cl